

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

homenaje

Al maestro con cariño

Homenaje a Paulo Freire

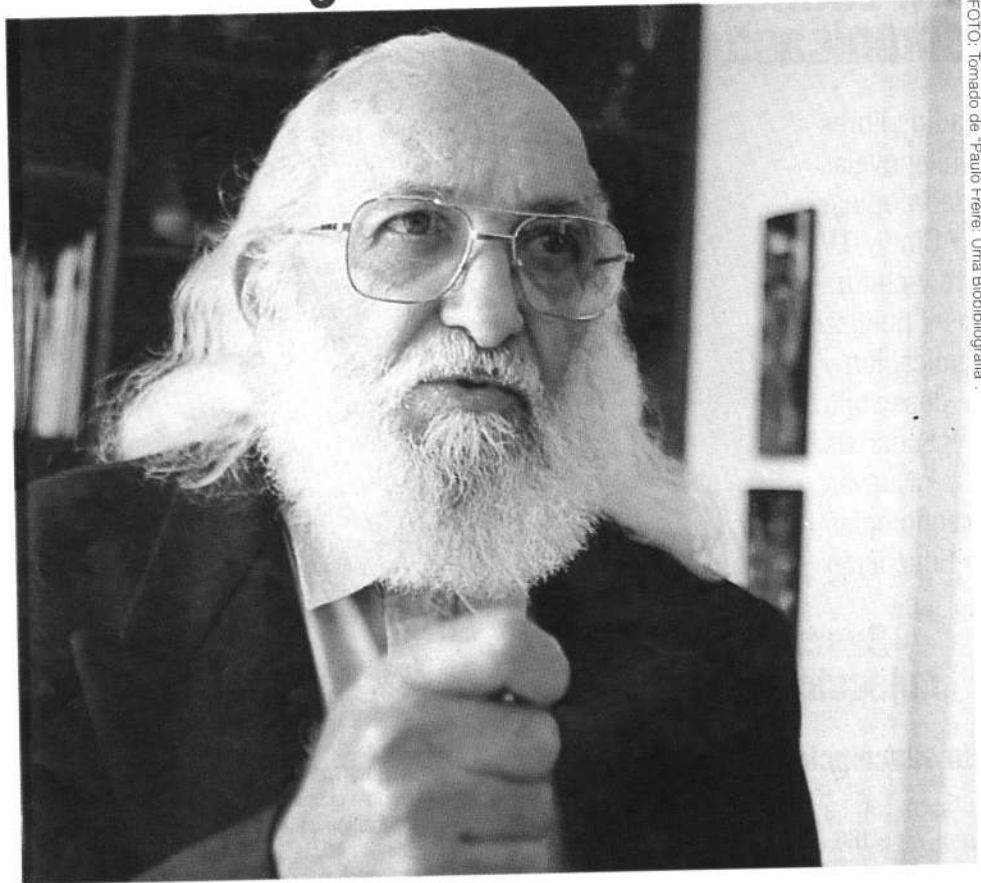


FOTO: Tomado de "Paulo Freire: Una Biobibliografía"

SU LARGA BARBA blanca le daba un aire de misionario o de profeta. Paulo Freire era un poco de ambos al mismo tiempo. Vivió pregonando libertad y "esperanzando" un mundo habitado por hombres y mujeres libres y felices. Murió el 3 de mayo, en Sao Paulo.

Fue uno de los más grandes pedagogos del siglo. Su nombre está ligado a un método de alfabetización, mas el alcance de sus enseñanzas es mucho más profundo: Freire fue un pedagogo de la ciudadanía, su vida una gran lección de humanismo.

El educador brasileño se hizo de fama mundial con su obra "*Pedagogía del Oprimido*", en la

que defendía una concepción de la educación que libere a los desfavorecidos mediante una revolución cultural. "Una educación para adultos libertadora que contribuya a formar la consciencia crítica y estimular la participación responsable del individuo en los procesos culturales, sociales, políticos y económicos".

HdM, con cariño e inmenso agradecimiento, hace un homenaje a este gran hombre. Para ello ha pedido a amigos personales, colegas y discípulos de Paulo Freire referirse a su amigo y al legado que nos dejó. Los articulistas son Francisco Gutiérrez (español-costarricense), Carlos Núñez Hurtado (mexicano), Carlos Alberto Torres (brasileño; de él reproducimos un artículo publicado en "*Paulo Freire: Una Biobibliografía*") y Carlos Brenes (costarricense).

Querido Paulo

CARLOS NÚÑEZ HURTADO*

Cartagena de Indias, Colombia
1 de junio de 1997

*Profesor Paulo Freire
Domicilio desconocido,
aunque seguro*

Querido Paulo,
Te escribo desde Cartagena, donde
—al igual que en La Habana en días
pasados— pensaba encontrarte y
decirte lo que ahora por este medio
te digo.

No te pregunto cómo estas, porque
estoy seguro que mejor que nunca:
tranquilo, en perfecta paz y armonía,
disfrutando de la plenitud del
amor y la trascendencia, cosechan-
do con creces todo lo que en la vida
tú sembraste.

Nosotros por acá, tengo que confe-
sarte, todavía sorprendidos, impac-
tados y muy tristes por tu inesper-
ada partida; aunque al mismo
tiempo, tranquilos y espiritual-
mente contentos al saberte en “ese

lugar” que no sa-
bemos donde está,
ni cómo se llama-
...¿paraíso?...¿cie-
lo?...¿el más allá-
?...no lo sé y en
verdad no tiene
importancia por-
que lo verdadera-
mente importante
es que estás ahí,
donde van los
hombres y muje-
res buenos, amo-
rosos, esperanza-
dos y comprometidos
con la verdad,
la libertad y la
justicia.

Estaba por viajar
a La Habana
—motivado por en-
contrarte— cuando
sonó el teléfono y
recibí la triste no-
ticia. Quedé para-
lizado de dolor y
desconcierto.

Poco a poco me
tranquilité al

comprender que en realidad no te
habías ido, porque tu ejemplo, tu
compromiso, tu testimonio de cohe-
rencia y humildad y ese corazón
pleno de amor y esperanza, nunca
dejará de latir para seguir man-
dándonos el torrente de humani-
dad que siempre fuiste.

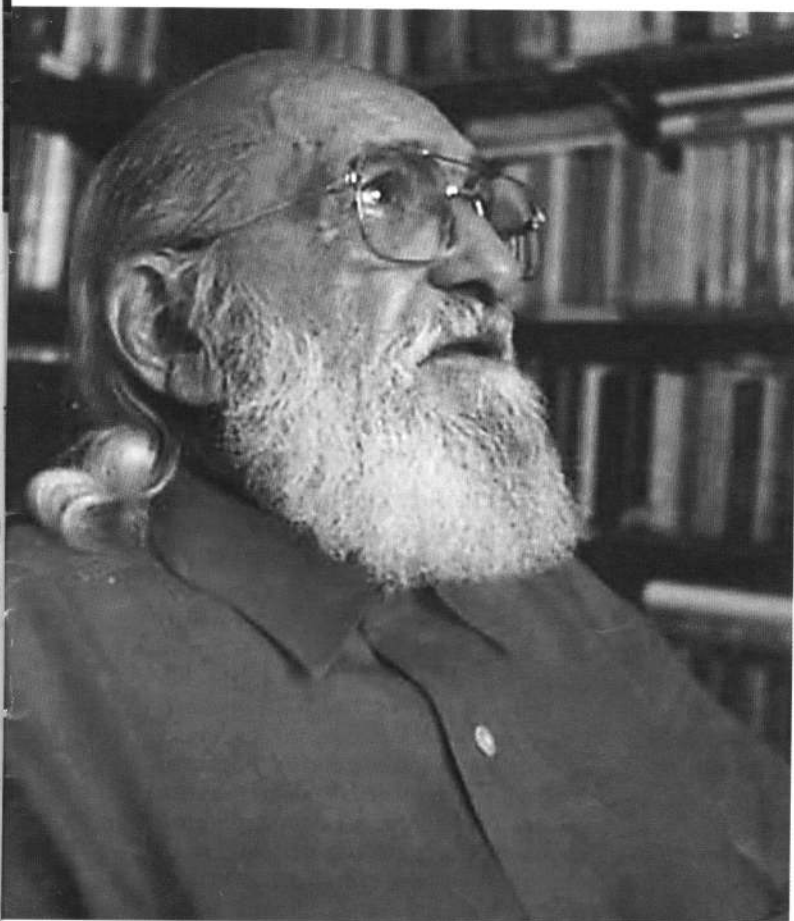
Me decía una amiga que nuestro
entrañable amigo común, Pedro
Pountual, dijo que habías muerto
de lo único que podías haber muer-
to: del CORAZON, porque ese fue el
órgano que más habías utilizado.
¡Cuánta razón tiene Pedro!

Muchos que te conocieron sólo por
tus libros quizá pudieron percibir-
lo, pero quienes tuvimos el privile-
gio de conocerte sabemos que, arro-
pando ese pensamiento lúcido y
transformador, estaba el SER HU-
MANO MAS HUMANO que haya-
mos conocido, como lo he dicho y es-
crito tantas veces desde que te co-
nocí allá en Costa Rica a mediados
de los 70's.

¿Quién podrá decir —querido Pau-
lo— que habiendo conocido tu “Edu-
cación como Práctica de la Liber-
tad” y tu “Pedagogía del Oprimi-
do”, no tuvo que repensar su vida y
su trabajo como educador, intelectual
o político?

Y ¿cuántas prácticas y actitudes
verticalistas e impositivas tuvieron
que revisarse al oírte hablar del
diálogo o al leer tu “Pedagogía de la
Pregunta”?

Yo creo, Paulo, que por tu natural
humildad nunca tuviste plena con-
ciencia del impacto y alcance de tus



aportes. Yo no te lo puedo precisar, pero sí te digo que estoy seguro que buena parte de todas las prácticas educativas, culturales, sociales y políticas liberadoras de nuestro Continente —y más allá— tienen origen, o adecuaron el rumbo, a partir de tu riquísimo pensamiento y de tu ineludible compromiso ético.

Y eso, aunque muchos no lo comprendieron, ha sido un aporte de carácter fundamentalmente político. Recuerdo, como si lo estuviera viviendo, cuando nos contaste de los momentos difíciles de la represión, la cárcel y la “saudade” que el prolongado exilio te causaba, advirtiéndonos de la necesidad de tener listos los pasaportes, pues el militarismo siempre acecha.

“Hay que educar la nostalgia para superar falsos optimismos o para derrotar la desesperanza, pues ambos extremos pueden hacernos perder nuestro compromiso esencial”.

Conversamos sobre la ingenuidad de muchos que te querían entender sólo como pedagogo, o peor, sólo como el autor de un método eficiente de alfabetización, pero tú me dijiste: “Mira, lo que pasa es que muchos no comprenden que yo, ciertamente, soy pedagogo...pero sólo adjetivamente, porque sustantivamente soy político”.

Nunca he olvidado aquella tu definición personal y desde ella, he leído y reflexionado tus demás obras.

Y ¿sabes? Es cierto. Fuiste siempre coherente, pues nunca dejé de percibir esa “sustantividad política” en tu pensamiento y en tus actos. Tus profundas reflexiones filosóficas, epistemológicas y pedagógicas, siempre —sin excepción— están sostenidas desde tu ineludible opción por los pobres y oprimidos y por la apuesta certera a la esperanza y a los sueños. Quizá sea ésta la más subversiva de tus ideas políticas.

En un mundo pragmático, mercantilizado y neoliberal, nos ofreciste justamente tu “*Pedagogía de la Esperanza*”, un reencuentro con la “*Pedagogía del Oprimido*”, y de él, nos dices: “es un libro escrito con rabia, con amor, sin lo cual, no hay esperanza, una defensa de la tolerancia —que no se confunde con la convivencia— y de la radicalidad”.

No niegas —ni negaste nunca— la dura realidad...pero tampoco la necesidad de luchar por cambiarla. Por eso nos dices que... “sin poder siquiera negar la desesperanza como algo concreto y sin desconocer las razones históricas, económicas y sociales que la explican, no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y el sueño”.

Y reafirmas tu convicción advirtiéndonos sobre cualquier interpretación ingenua o idealista que de tu pensamiento quisieran hacer, como lo hicieron tantos “radicales” de entonces —hoy convertidos muchos de ellos en personeros e ideólogos del neoliberalismo— que te acusaban de ser sólo un político radical. Por ello nos dices que: “pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura científicidad, es frívola ilusión”.

Querido Paulo, te leo esta carta junto a una gran cantidad de amigos y colegas, convocados por nuestro querido y respetado amigo Orlando Fals Borda para discernir y tomar posición, como científicos, intelectuales y educadores, frente a este momento histórico tan difícil y desesperanzador.

Aquí deberías estar tú, diciéndonos de viva voz algo seguramente lleno de lúcidas reflexiones, pero carga-

das de amor, de rabia y de esperanza.

Estarías llamándonos a recuperar la capacidad de asombro e indignación ante la ya cotidiana escena de niños hambrientos en las calles; o de desocupados disfrazados de payasos por unas cuantas monedas; o de niñas y niños prostituyéndose; o de tantos otros rostros de la injusticia y la exclusión a que nos tiene sometidos el nuevo dios del mercado.

No quiero interpretarte, pero estoy seguro que todo esto nos estarías hablando hoy, aquí.

Por eso, querido Paulo, porque tu pensamiento y tu vida nos han marcado para siempre, pienso que en verdad estás aquí, entre nosotros, inspirándonos para fortalecernos en la lucha por la verdadera revolución todavía inalcanzada: LA REVOLUCION ETICA, en la que el amor, la indignación, la tolerancia, la coherencia y el conocimiento científico se entretrejan con el pueblo, su saber, su cultura, sus valores y sus luchas, teniendo como faro y rumbo cierto, la esperanza.

“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”, nos dijo el apóstol José Martí. Tú, querido Paulo, cumpliste con creces, y por eso afirmo emocionado, que estas vivo, aquí entre nosotros.

Querido Paulo, sólo te digo en nombre de todos los que te queremos y admiramos, ¡Gracias y...hasta luego!

Tu discípulo y amigo,

Carlos Núñez Hurtado. ■

** Arquitecto y educador popular. Autor de diferentes obras sobre educación, cultura y comunicación popular. Actual diputado en el Congreso mexicano por el P.R.D.*